

5.4: Conclusiones

Las propuestas anteriores apuntan fundamentalmente hacia un argumento de continuidad: continuidad en las estructuras económicas desde el Alto hasta el Bajo Imperio, a pesar de los importantes cambios en el sistema fiscal con los que esas estructuras económicas siguieron interactuando, y la correspondiente confusión acerca del *status* legal y la posición social de los individuos involucrados. Continuidad también en las actitudes y el tratamiento de los esclavos, a pesar de los ejemplos aislados y muestras de renuncia y piedad entre los cristianos ascetas, y las tímidas expresiones a favor de la convivencia por parte de sacerdotes y teólogos. Continuidad, por último, en la separación legal entre libertad y esclavitud, junto con una tensión en el surgimiento de categorías hibridizadas de dependencia. Los cambios con respecto al pasado se fueron sucediendo en estadios, en diferentes momentos, y afectaron distintos aspectos de la esclavitud. El papel de los bárbaros en calidad de proveedores y, a la vez, dueños de esclavos, es difícil de estimar, pero lo que sí está claro es que la mano de obra esclava siguió siendo explotada en los reinos posromanos y en el mundo bizantino. No puede negarse el impacto de la conversión de Constantino al cristianismo, pero tampoco debe ser sobrevaluado, ya que los cristianos siguieron teniendo y maltratando esclavos en los siglos posteriores. Con el enorme proyecto legal que propulsó Justiniano a través de la codificación y reforma de leyes, las tensiones entre ambigüedad, hibridación y polarización en las fuentes legales parecen haber sufrido una nueva serie de revisiones.

El período del Bajo Imperio no fue un apéndice vestigial de los mundos clásico y medieval, tal como lo planteaban antes los académicos, ni un período de novedades inéditas y agitación, como podría sugerir una incauta interpretación de la obra de Brown. Sí hubo cambios, pero fue más en estilo que en sustancia, en apariencia más que en la práctica. La esclavitud propuso una terminología para describir y un modelo para estructurar relaciones importantes y recientes: entre los tenentes registrados, sus señores y la tierra sobre la cual eran responsables; entre los hombres y Dios. Puede sostenerse, entonces, que en el mundo del pensamiento de la Antigüedad tardía, la esclavitud fue más importante que lo que había sido en siglos anteriores. Las fuentes legales también revelan una mayor tendencia a intervenir en cuestiones de derecho privado en un intento por proteger o asegurar la transferencia de ingresos al fisco. El carácter legal de las relaciones entre ciertos amos y algunos de sus esclavos, al menos, se vio afectado por este fenómeno. En términos socioeconómicos, sin embargo, poco cambió en el equilibrio entre la mano de obra esclava y libre durante el período del Bajo Imperio: no fue necesario reemplazar la mano de obra esclava, ya que su explotación nunca había sido el modo dominante de producción. De forma similar, las ciudades de la Antigüedad tardía no colapsaron unilateralmente, ni terminaron siendo parásitos del interior. Por lo tanto, no sería adecuado enfatizar más de lo conveniente la distinción entre esclavitud rural y urbana en el período, ni insistir sobre su contracción hacia las ciudades o su dominio continuo en el campo. La esclavitud en el Bajo Imperio sigue siendo un tema muy discutido, y se trata de un debate que debe contextualizarse dentro de los actuales paradigmas académicos que estudian el mundo en el que estos esclavos vivieron.

5.4: Conclusiones is shared under a [CC BY-NC-SA 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/) license and was authored, remixed, and/or curated by Cam Gray, Traducción: Patricia Colombo, Revisión: Dr. Diego Santos.